



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12119

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 8 DE ABRIL DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cauquarlin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

POR GRATITUD

Los repetidos donativos que viene haciendo á la iglesia del Hospital de Caridad nuestro querido amigo el joyero de Málaga D. Antonio García Guerbós, han influido en los corazones cartageneros de tal manera, que han determinado un movimiento de gratitud.

—¿Quién es ese hombre que de manera modestísima hace regalos régios á una institución que es para él tanto más extraña, cuanto que es particularista de los aquí nacidos ó por lo menos domiciliados?—se pregunta la gente.—¿De qué ha nacido ese fervor de que alardea... á distancia, huyendo los oídos al aplauso, á las felicitaciones, á los parabienes y á los elogios, contentándose con la satisfacción ocultamente sentida y en el fondo de su gabinete de estudio disfrutada, de haber puesto su talento de artista y el dinero adquirido con sus manos hábiles á disposición de un establecimiento de Caridad, que no puede pagarle con otras cosas, en la vida, que con lo que da al más infeliz de los enfermos que llaman á sus puertas, y en lo moral con una inanimación de efusiva gratitud?

¿Que quién es don Antonio García Guerbós? Un hombre bueno. Y con esa contestación tan breve, quedan contestadas ambas preguntas.

Su profesión le trajo á Cartagena. Sus inmejorables prendas de carácter le crearon amigos cariñosos que le llevaron como no? á ver la institución de que se enorgullecían los cartageneros. Sus cualidades afectivas que lo llevan á enamorarse de todo lo que representa

virtud, se recrearon en la obra magna del soldado Roldán y de ese recreo surgió la corriente cariñosa que le ha inspirado los régios donativos en los cuales ha puesto piedras y metales que valen mucho, pero también su genio y su cariño, girones de su alma que valen más.

Ante esa manifestación tan hermosa y desinteresada, que no persigue ningún fin terreno, sino la satisfacción del espíritu, no podían permanecer insensibles los cartageneros. Insensibles realmente no estaban, pero callados sí. La gratitud no había subido del corazón á la boca para manifestarse con palabras ni había bajado á la mano para tomar forma en el lenguaje escrito.

Pero ya la ha tomado. Un grupo de señoras, interpretando los sentimientos de los cartageneros, va á dirigir una carta al señor García Guerbós; y en ella, con lenguaje sentidísimo que el destinatario apreciará en todo su valor, le dirán lo que dicen los agradecidos cuando sienten que se desborda del corazón la gratitud.

Con esa carta, mensajera del sentimiento noble y elevado que invade el alma de las cartageneras, enviámos nosotros al señor García Guerbós la significación del que sentimos, expresado en estas líneas desaliñadas, pero escritas con especialísimo gusto; con el que se siente al transmitir al papel los sentimientos que se desbordaban del corazón.

TIJERETAZOS

Leemos:
«No podríamos pasar sin debate político y aplazar las demás cuestiones.
Como no había nadie que quisiera repre-

sentar esa comedia, se ha presentado el hombre de contrata, don Francisco Silveira, y dice que él provocará el debate».

¿Qué habiéndose dicho el periódico que dice esas cosas si no hubiese debate?

Habría puesto al Gobierno de azul y oro, verdes á las oposiciones y á todos juntos como no digan dueñas.

Esa es la política española.
Criticar lo que está fuera de toda razón.
Y hacer lo mismo con lo razonable.

Precisamente los republicanos estaban á la expectativa para iniciar ellos el debate político, porque parecía que nadie lo intentaba.

Y precisamente era el señor Silveira el más opuesto á él.

Conque deduzca consecuencias el periódico de la crítica, que es «La Publicidad» de Barcelona, diario republicano.

Dice un periódico:
«Ahora resulta que los pocos barcos que tenemos en construcción no sirven para nada, porque están hechos con planos equivocados».

¡Ay, colega! ese resultado es lastimoso, pero nos proporciona una ventaja.

Mientras se remiendan para que sirvan de algo no navegan y no se gastan.
Y durarán más.

Buenos propósitos no faltan.
El ministro de Marina abriga, según dice un colega, el de insistir para que en los nuevos presupuestos se consignen algunos aumentos con objeto de armar barcos y tenerlos en situación de que naveguen para instrucción de oficiales y maquinistas.

Pues abríguelo bien no se realice porque los propósitos ministeriales son muy delicados.

El soplo más ligero los echa á la fosa.
Ahí está Urzaiz que puede dar fé.

En Barcelona, ha sido encerrado un vendedor ambulante que se empeñó en cortar la lengua á un policía que intentaba entorpecer del peso de las pesas.

¿Si se habrá creído ese industrial que el estar al público constituye un derecho?

CUENTO VIEJO

De Burgos la catedral vió un malagueño guasón y hablando en cierta reunión de aquél templo colosal, ponderaba la belleza que la iglesia atesoraba, poniéndose cuando hablaba las manos en la cabeza.

—¡Y es muy alta!

—¡Que si es!

Desde aquí hasta... que se yo...

¡Ven osté donde está er sóf!

Pos un pensó después!

Por fin uno que su oficio era solo interrumpir dijo:—Nos quiere decir la altura del edificio?

El que contaba al momento contestó al interruptor:

—No soy muy calculador y eres usté que lo siente;

pero me lleve Pateta, si no es verdad lo que digo, llega... ¡pásmese usté, amigo!

desde el suelo á la veleta!

Benito María Ruiz.

FINLORO DEL MUNDO

Seguendo las notables conferencias, ne sermones, del sabio fray Melchor de Benise, y continuando sus temas de unir lo imaterial con la materia para llegar al término armónico, reuniéndose en síntesis hermosa lo moral con lo físico, expone elocuentemente buscando el similitud en la poesía, que todo lo que nace tiene fin, y por lo tanto, que apesar de la reducción de la inteligencia humana que no llega á explicarse cómo ha de sobrevenir el fin, el universo mundo lo tendrá.

Necesitó explicar la vida, dar un concepto de lo efímero de la existencia, acogiéndose á la poesía puesto que el poeta en sus sueños suele profetizar, la comparó con eso similitud general que asemeja la vida á la breve existencia de una flor.

No era tan sencillo demostrar con imá-

genes poéticas la finalidad del mundo; pero el sabio tiene siempre el recurso de la ciencia á cuyo estudio se ha dedicado, y en este siglo que casi podemos decir que es el pasado,—tan próximos se hallan—las ciencias exactas, las físico-matemáticas y las naturales, han avanzado de tal modo, que hasta recurrir á ellas para que nos presten su valioso concurso á fin de demostrar lo que durante siglos se ha tenido por maravilloso.

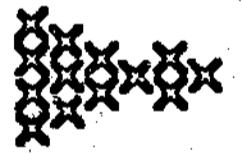
La fuerza única, la sabia teoría, inspiró un párrafo sublime al padre Melchor. Todas las fuerzas nacen del movimiento. El calor, la luz, la electricidad, la visión, el sonido, todo es un modo del movimiento. Los antiguos fluidos de la física han desaparecido; á mayor movimiento más calor, á mayor movimiento en las moléculas más luz; si aumentamos el movimiento vibratorio, electricidad. ¿Qué más? El movimiento ondulatorio, transmite el pensamiento humano; el movimiento vibratorio transmite el sonido y todo se reduce en último término al movimiento, de tal modo, que la cesación de éste por grados, llega hasta la muerte.

Pues bien, si el movimiento engendra calor, luz y electricidad, el movimiento necesita un tiempo; y ese tiempo es la unidad; y la serie de movimientos será la serie de unidades; y como el movimiento en vida, no tendrá otro remedio que medirse como se mide el número de vibraciones que producen el sonido, y el movimiento, por fin, será también el engendrador de la unidad.

Sabemos todos que el número está constituido por la agregación de unidades sucesivas, y esta agregación que es incalculable, dió lugar al nacimiento de la teoría de lo infinito; del mismo modo que creó lo que llamábamos infinitamente grande, llegó á concebirse lo infinitamente pequeño. Se estableció un cálculo sobre la teoría de lo infinito. Tibergerin escribió un libro sobre esa teoría, demostrándola metafísicamente; pero esas teorías hoy han desaparecido y concebimos números inmensamente grandes, pero ya no teorizamos sobre el infinito. Y del mismo modo que concebimos lo grande formado por la agregación de una unidad á otra, podemos por la ope-



Probad los Cognacs de HENRI GARNIER y C.



177

LOS CRUZADOS

quien comunicó lo que acordaban con Glava y la fuga de la monja.

—Peor para ella; morirá de hambre ó caerá en manos de los campesinos que la matarán.

El desdichado Zbshko no se opuso á la partida de Glava y Sigfrid, porque sólo pensaba en Danusia.

—La llevaré en mis brazos,—dijo

—¿Cómo está? ¿Duerme?

—De vez en cuando suspira.

—Los caballos,—dijo Glava,—están preparados y el viejo atado á la silla.

Acercóse á Matzko.

—Os advierto que debéis avisarme en caso de accidente por medio de un mensajero, y si no estoy en Spihov que me busque en Zogelitz

—Si, lleva á Jaghenka Plotzk, preséntala al obispo y ponla bajo su protección.

—¿Y si el prelado manda que nos quedemos en Plotzk?

—Obedécelo y que Dios te proteja.

176 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

—Y yo mismo debía acompañarla; pero no puedo dejar ahora á Zbshko. ¿No le has visto temblar de rabia? Si Danusia muere en el camino, le mataré.

—Entregadme al viejo asesino; yo le arrastraré á los pies de Jurand.

—Tómalo y llévalo á Spihov.

—Dadme á la otra miserable.

—Danusia celebrará verse lejos de los dos bribones; pero ¿cómo podrá estar sin criada?

—Ya hallaremos alguna en el bosque.

—Hey razona bien,—dijo Matzko.—¿Cuándo marchas?

—Al alborar.

El tocheque durmió unas horas. La noche era oscura y silenciosa.

Glava despertó al amanecer.

—Es hora de marchar á Spihov.

—Clerto; ¿quién renca tan fuerte?

—Arnoldo. Encenderé la lumbre.

El tocheque dijo después de haberse alejado:

—Una mala noticia.

—¿Cuál?

—Que la monja ha escapado.

Matzko, inquieto, se acercó á la cabaña. No vió á ningún soldado; todos estaban buscando á la fugitiva, que no apareció; y el viejo se acercó á Zbshko á

173

LOS CRUZADOS

—Os desataré,—dijo Matzko por medio del tocheque,—si me prometéis por vuestro honor de caballero consideraros como prisionero nuestro.

Glava cortó la cuerda que ataba las manos, el alemán, mirando con desprecio á los caballeros, preguntó:

—¿Y te atreves á preguntarlo? ¿Antes quien eres tú,—exclamó Matzko con altivez.

—Doy solo mi palabra á los caballeros.

—Pues bien, mira.

Al decir esto, el viejo caballero se quitó la capa y enseñóle el tahalí.

El cruzado preguntó:

—¿Y siendo caballeros asaltáis como ladrones y ayudáis á los paganos?

—¡Mientes!

Los dos guerreros empezaron á disputar.

—Ya sabemos para que servís casi todos,—exclamó Matzko á modo de conclusión.

Calló el cruzado; sabía que de su propia orden había algunos con acusados de tener relaciones con el diablo.

Matzko habló de la conducta de Sigfrido.

—Y ese, ¿corre en Dios ó en el diablo?

—¿No le visteis hablar nunca con los espíritus infernales?

—Algunas veces...